



ESTUDIOS BÍBLICOS

Tomás García-Huidobro

El regreso al Jardín del Edén como símbolo de salvación

Análisis de textos judíos, cristianos y gnósticos



verbo divino

Índice

Siglas y abreviaturas	13
Introducción	19
El objeto del presente estudio: la salvación como el regreso al Jardín del Edén	19
El regreso al Jardín del Edén: un lenguaje simbólico para insinuar y estimular a la audiencia	24
1. El sentido original y el desarrollo teológico posterior de la «imagen» y la « semejanza»	27
1. Una teología mística basada en la «imagen» y «semejanza»	27
2. La «imagen» y la «semejanza»: el sacerdocio y la realeza de Adán	29
3. La imagen y semejanza: el hombre y la sabiduría	32
4. La aproximación mística a la imagen y semejanza	34
5. Conclusiones	40
2. La condición prístina de Adán: los vestidos y la luminosidad	43
1. Un monje en llamas	43
2. La gloria de Dios: la desnudez y los vestidos de Adán y Eva	45
3. La gloria de Dios: los vestidos resplandecientes de la primera pareja	48
4. La gloria de Dios: la luz primordial y el resplandor de Adán	51
5. Adán como el hombre celestial que refleja la luz divina	54
6. De la caída a la salvación: el regreso al Jardín del Edén	56
7. Conclusiones	58

3. La salvación como el regresar al Edén: los vestidos y la luz.....	59
1. Distintas imágenes sobre lo que será el hombre de regreso en el Edén.....	59
2. El regreso al Jardín del Edén: el templo, las fiestas y la Torá en la comunidad judía.....	63
3. El regreso al Jardín del Edén: primer intermediario, Moisés y el resplandor de la gloria.....	67
4. El regreso al Jardín del Edén: segundo intermediario, Enoc-Metatrón y el resplandor de la gloria.....	72
5. El regreso al Jardín del Edén: tercer intermediario, Jesucristo y el resplandor de la gloria.....	76
5.1. El segundo Adán: Jesucristo y el resplandor de la gloria en la tradición paulina.....	78
5.2. El segundo Adán: Jesucristo y el resplandor de la gloria en el evangelio de Juan y en el <i>Evangelio de Tomás</i>	80
6. Conclusiones.....	84
4. La condición prístina de Adán: sus enormes dimensiones físicas como expresión de la gloria de Dios.....	85
1. ¿Pueden los monjes representarse físicamente a Dios?.....	85
2. Las enormes dimensiones de Dios en la literatura bíblica y rabínica.....	90
3. Las enormes dimensiones de Dios en el Siúr Qoma.....	92
4. Las dimensiones físicas de Adán: reflejando y perdiendo la gloria divina.....	94
5. Conclusiones.....	96
5. La salvación como el regreso al Jardín del Edén: el tamaño del primer hombre.....	99
1. Las enormes dimensiones del cuerpo de Cristo.....	99
2. El regreso al Jardín del Edén: las dimensiones físicas de Metatrón como segundo Adán.....	101
3. El regreso al Jardín del Edén: las dimensiones físicas de Jesús como segundo Adán.....	104
4. Conclusiones.....	108
6. La condición prístina de Adán: el acceso a la inmortalidad.....	111
1. La dolorosa experiencia de la muerte.....	111
2. El árbol del conocimiento del bien y el mal, y el árbol de la vida.....	113

3. Sobre la serpiente y la tentación de ser como Dios	115
4. Sobre la serpiente y la tentación de no morir	118
5. La muerte como consecuencia de la desobediencia en el pensamiento judío.....	120
6. La muerte como consecuencia de la desobediencia en el pensamiento cristiano	125
7. Conclusiones.....	127
7. La salvación como el regreso al Jardín del Edén: la inmortalidad humana	129
1. Una vida longeva y vigorosa como rasgo adámico en los monjes del desierto	129
2. El regreso al Jardín del Edén: la condición angelical como signo de inmortalidad en el pensamiento judío	132
3. El regreso al Jardín del Edén: la imagen del árbol como signo de inmortalidad en el pensamiento judío	134
3.1. El árbol de la vida, su fragancia y su aceite como fuentes de inmortalidad.....	134
3.2. El árbol de la vida, el trono de Dios, la Torá y la divinidad como fuentes de vida eterna	137
3.3. Los justos como árboles del jardín, el templo y la Jerusalén celestial.....	139
4. El regreso al Jardín del Edén: inmortalidad en el pensamiento cristiano.....	141
4.1. Imágenes judías en contexto cristiano: el Apocalipsis y el evangelio de Juan	142
4.2. La idea de la recapitulación en san Pablo: Jesús nos trae la vida eterna	144
4.3. Jesús recapitulando la historia: la salvación de Adán desde los infiernos y la vida eterna.....	147
5. Conclusiones.....	149
8. La condición prístina de Adán: la armonía con la naturaleza.....	151
1. El caos presente en el mundo natural	151
2. El pecado de la primera pareja y la enemistad con la tierra	153
3. El pecado de la primera pareja y la enemistad con el mundo animal.....	158
4. Conclusiones.....	159

9. La salvación como el regreso al Jardín del Edén:	
la reconciliación con el cosmos	161
1. La amistad del monje y el mundo animal	161
2. La reconciliación con la tierra y el mundo animal en el judaísmo del primer y segundo templo: el tiempo mesiánico o la plenitud de los tiempos	163
3. La reconciliación con la tierra y el mundo animal en el judaísmo del primer y segundo templo: los intermediarios fallidos	166
4. Jesús como el nuevo Adán que reconcilia al hombre con la creación	169
5. La reconciliación cósmica a través de Cristo resucitado.....	173
6. Conclusiones.....	176
Epílogo	177
Reacciones judías a las especulaciones adámicas	177
Reacciones cristianas a las especulaciones adámicas.....	179
Últimas reflexiones.....	182
Bibliografía	185
Fuentes	185
Bibliografía secundaria	188

Introducción

El objeto del presente estudio: la salvación como el regreso al Jardín del Edén

El objeto de estudio del presente libro es una de las imágenes que emanan de la historia de Gn 1–3: el regreso al Jardín del Edén como símbolo de salvación. Para entender este concepto tenemos que considerar que hay tres elementos que, de acuerdo a cierta literatura canónica y apócrifa, caracterizaban a Adán antes de la expulsión del Jardín. En primer lugar, el hombre podía transparentar la gloria divina a través de sus vestidos, su luminosidad o su enorme tamaño. En segundo lugar, Adán podía gozar de la inmortalidad como un don de Dios. En tercer lugar, el hombre vivía en un estado de armonía con la tierra y los animales. Estas tres características, que estudiaremos por separado, las perdió una vez que desobedeció a Dios y fue expulsado del Jardín. Desde entonces todos sus descendientes se encuentran como exiliados en una patria extraña, siempre añorando la condición prístina que dejaron atrás. El hombre se encuentra de camino al lugar que alguna vez le perteneció por gracia de Dios. En ese sentido algunas tradiciones judías y cristianas van a entender la salvación como el retorno definitivo al Jardín del Edén al final de los tiempos. Es como si el Génesis y la apocalíptica se abrazarán de nuevo recapitulando la historia.

Un texto cristiano apócrifo del siglo IV que refleja muy bien esta idea del regreso al Jardín del Edén como imagen de salvación es el *Apocalipsis de Tomás (ApTom)*¹. En este escrito, una vez detallados los

¹ Apócrifo escrito probablemente en griego entre el II y IV, y luego copiado en latín, fue tomado por canónico en determinados círculos hasta el siglo X. J. K. ELLIOT, *The Apocryphal Jesus, Legends of the Early Church*, Oxford University Press, Oxford 1996, 205-208. Para más detalles acerca de las versiones conocidas de esta obra: A. DE SANTOS OTERO, «Apocalypsis of Thomas», en W. SCHNEEMELCHER, *New Testament Apochrypha*, vol. II, John Knox Press, Louisville 1991, 748-749.

signos apocalípticos que acompañarán el final de los tiempos, como las guerras, las hambrunas y otros distintos sufrimientos, se dice que se sucederán siete días de acontecimientos cósmicos que guardan un paralelo con los siete días de la creación del Génesis. Así, tal como Adán fue creado en el sexto día de acuerdo al Gn 1,26-31, en el sexto día de los acontecimientos finales los hombres resucitarán emergiendo de sus tumbas. Este será el momento cuando, junto con el regreso de Jesús glorioso, el paraíso descenderá sobre la tierra. Entonces sucederá algo que nos recuerda al primer Adán. Los cuerpos de los justos se convertirán en la imagen, la semejanza y el honor de los santos ángeles y en la del Santo Padre. Más aún, los hombres serán vestidos con mantos de vida eterna sacados de las nubes de gloria que ha descendido con el paraíso. Todos permanecerán en la Luz adorando al Padre. El final de los tiempos coincidirá con el principio. El ser humano habrá regresado al Jardín del Edén. Esta misma idea la encontramos en la *Carta de Bernabé (Bern)*², un temprano escrito cristiano del siglo II, donde Jesús, hablando de la segunda creación, afirma: «He aquí que hago las últimas cosas como las primeras» (6,13). Para el cristiano y, como veremos, para algunos judíos, la salvación puede definirse como el regreso al Jardín del Edén.

La estructura de este libro está pensada para facilitar el entendimiento por parte del lector de estas tempranas, aunque no sistemáticas y muchas veces difíciles, especulaciones religiosas. En el primer capítulo introduciremos el significado original y el desarrollo teológico posterior del haber sido creados a «imagen y semejanza» de Dios. Como decíamos más arriba, hacia el siglo II a.C. comienza un proceso especulativo muy estimulante que enriquece el alcance original de esta afirmación. La imagen y semejanza comenzará a tener relación no solo con la identidad sacerdotal o real del primer hombre (al modo de Israel), sino también con su capacidad de reflejar la gloria divina. El enunciar que por gracia de Dios el hombre puede revelar Su gloria es una afirmación muy potente. ¿Cómo estas fuentes ejemplificaban tamaña afirmación? Es aquí donde se echa mano de una

² Conocida a través de varias versiones, la mayoría parciales y solo dos completas (Código Sinaítico de la Biblia y Códice de Jerusalén), este escrito de carácter exhortativo (I-V,4) y especulativo (V,5-XVIII) aborda varios temas de carácter catequético con un acentuado uso de la alegoría. Es posible datar esta carta en torno al año 130 por la posible referencia (XVI,4) a la orden de Adriano de construir un templo en honor a Júpiter donde alguna vez se levantó el Templo de Jerusalén.

serie de metáforas que se caracterizan por su belleza y profundidad. Los textos hablarán de los vestidos de Adán, de su bella apariencia externa, de su capacidad de iluminar todo cuanto lo rodea, de su enorme tamaño, etc.

El segundo y tercer capítulo versan precisamente sobre los vestidos y la luminosidad adámica como símbolos de la gloria divina que reflejaba. Veremos que las fuentes son variadas y que todas nos hablan de la hermosura, la dignidad y la grandeza de la condición primigenia del ser humano. La intuición fundamental es apuntar simbólicamente a la verdadera identidad del hombre. Una identidad que siempre se entiende en relación a Dios quien es la fuente de la primera belleza que el hombre reflejaba. Estos capítulos abordarán esta temática desde dos perspectivas. La primera versará sobre la condición prístina de la primera pareja hasta la desobediencia y la expulsión del Jardín del Edén. La segunda tratará sobre la salvación como el regresar a esta condición prístina para recuperar esa capacidad de transmitir la gloria de Dios. Este camino de regreso se realiza de distintas maneras dependiendo de si hablamos del judaísmo o del cristianismo. Así, describiremos este camino de regreso en el judaísmo a través de dos fiestas importantes (*Sukkot* y *Shavuot*), de la fidelidad a la Torá, o a través de alguna figura adámica intermedia, como Moisés y Enoc-Metrón. Si bien el judaísmo desconfía de los intermediarios celestes, no pasa lo mismo con el cristianismo donde la figura de Jesús es condición *sine qua non* para regresar al Jardín del Edén.

El cuarto y quinto capítulo versarán sobre otro símbolo que también nos habla de la capacidad de Adán de transmitir la gloria divina. Se trata de su tamaño. Siguiendo el modelo anterior abordaremos, primero, la condición primigenia de Adán respecto a sus dimensiones; luego, analizaremos el tamaño de dos intermediarios, Enoc-Metrón y Jesús. En el caso cristiano será importante recalcar que el creyente se hace parte del cuerpo místico de Cristo que se extiende a todo lo ancho y largo de su Iglesia. Con este elemento habremos abordados los aspectos más importantes de lo que significan el reflejar la gloria de Dios (vestidos, luz, tamaño) y nos moveremos hacia otro aspecto fundamental de la primera pareja en el Jardín del Edén, la capacidad de recibir la inmortalidad como un don.

Efectivamente, el sexto y séptimo capítulo estarán dedicados a la inmortalidad que el hombre gozó en el Edén. Serán dos capítulos llenos de preguntas e imágenes sugerentes. Descubriremos que en el judaísmo la inmortalidad siempre se ha entendido como un don divino que

se relaciona con el árbol de la vida, el trono de Dios, el estudio de la Torá, las relaciones sexuales, etc. En el cristianismo, si bien este asume muchas de las imágenes judías, todas pasan por la acción redentora de Cristo, el único que nos da la vida eterna. Como ya se puede suponer, el sexto capítulo abordará el tema de la inmortalidad desde la perspectiva de la condición prístina de Adán; y el séptimo, desde la salvación entendida como el regresar al Jardín del Edén.

Finalmente, en los capítulos octavo y noveno nos detendremos en otro aspecto de la condición original de Adán y de la salvación como el regreso al Edén. Se trata de la relación del hombre con la creación. Descubriremos que este tema tiene enormes consecuencias en la manera en que el pueblo de Israel entendió su vida cotidiana, el trabajo arduo y su condición enajenada con la naturaleza. El capítulo octavo abordará este tema desde la condición prístina de la primera pareja; el noveno, desde la perspectiva de la salvación como regreso al Jardín del Edén. De nuevo, subrayaremos no solo algunas fiestas judías, sino también dos figuras adámicas pertinentes: Noé y Jesús.

En el capítulo décimo, y antes de abordar las conclusiones teológicas de nuestro estudio, dedicaremos algunos apartados a problematizar el uso de la figura adámica en la reflexión judía y cristiana. Como veremos, desde el Concilio de Nicea hablar de Jesús como segundo Adán minimizaba la divinidad de Cristo; para el judaísmo, exaltar la figura de Adán en los relatos cosmogónicos ponía en peligro la idea de un monoteísmo estricto.

Teniendo en cuenta la estructura básica de esta obra, que iremos reforzando a lo largo de nuestro estudio, tenemos que destacar un último aspecto que es fundamental antes de lanzarnos a la lectura. Abordaremos distintas fuentes, algunas judías, otras cristianas y unas pocas gnósticas, que se extienden por un tiempo cronológico considerable. Sin contar los textos bíblicos, las principales fuentes que utilizaremos (canónicas, rabínicas y apócrifas) van desde el II a.C. hasta bien entrada la Alta Edad Media. Todos estos textos no conforman un pensamiento coherente. No se trata de la reflexión de escritos de teología sistemática. Al contrario, muchas veces estas fuentes se contradicen y son independientes unas de otras (es suficiente considerar el pensamiento rabínico). Estas fuentes han sido escogidas, entre tantas, porque son representativas de las siguientes ideas teológicas: la capacidad de Adán de reflejar la gloria divina a través de sus vestidos, su luminosidad y su tamaño; la inmortalidad que se refleja a través de tantas imágenes, y todas apun-

tando a la gratuidad de esta como don de Dios al hombre; y la armónica relación que existió en un inicio entre Adán, la tierra y los animales. Se trataría, así, de distintas tradiciones que abordan diferentes aspectos teológicos de Gn 1–3. Configurar estas ideas a través de varios textos de origen judío y cristiano nos ayudará a entender otras fuentes, que también analizaremos, y que se refieren a otras figuras mediadoras, como Enoc-Metrón, Noé, Moisés, y el propio Jesús, personajes que realizan la condición adámica perdida. También muchas de los escritos judíos y cristianos que estudiaremos tratan de la descripción del justo al final de los tiempos. Estas fuentes ejemplifican el movimiento soteriológico que estamos analizando: la salvación puede entenderse como un volver al Jardín del Edén al final de los tiempos para recuperar la cualidades adámicas.

Algunos textos que vamos a analizar son de origen gnóstico. Es importante destacar desde el comienzo que el gnosticismo no compartió esta intuición teológica de la salvación como el regreso al Jardín del Edén. En muchos mitos gnósticos el Jardín del Edén se presenta como una prisión que los arcontes crean para adormecer al primer hombre en medio de las pasiones. Es por esto por lo que el uso de fuentes gnósticas en esta obra está estrictamente restringido a probar, por una parte, cuán extendida estaba la idea de los vestidos y luminosidad del primer hombre como reflejo de la gloria de Dios, y, por otra, la idea de un Adán celestial inmensamente superior al Adán terreno.

Debemos agregar todavía tres ideas acerca de las fuentes que utilizamos en este trabajo. En primer lugar, muchas de ellas provienen de apócrifos griegos, siríacos, árabes, georgianos, armenios y eslavos. Algunos son más conocidos que otros. Esto nos aporta riqueza geográfica, en el sentido de que se trata sobre todo del área de influencia cultural bizantina que, a través de un conjunto de redes comerciales, políticas y artísticas, configuraron uno de los legados intelectuales cristianos más impresionantes. Por otro lado, no pocas fuentes en nuestra investigación provienen de apócrifos eslavos desconocidos para la mayoría de nuestros lectores como *2En*, el *Apocalipsis de Abraham*, las *Palabras de Adán a Lázaro en el Hades*, las *Palabras sobre Adán y Eva y sus hijos*, el *Relato de cómo Dios creó a Adán*, etc. Más que cuestionar la representatividad de estas fuentes (si consideramos que las analizamos conjuntamente con la literatura rabínica y cristiana canónica), estamos frente a un aporte importante ya que se tratan de obras que son parte de esta área de influencia bizantina y de las que contamos con pocas traducciones al castellano (o en algunos casos, con ninguna).

Por último, el lector de nuestro libro encontrará muchas menciones y citas de padres y *staretz* de la Iglesia oriental así como Abba Arsenio, Calixto (Patriarca de Constantinopla), Juan Cárpatos, Simeón el Nuevo Teólogo, Gregorio de Palamás, Serafín de Sarov, etc. Estas menciones, cuando se trata de autores modernos, son apéndices que fortalecen el argumento central de este estudio. La mención a estos maestros del cristianismo oriental, que encarnaron esta idea de la salvación como el regreso al Jardín del Edén, es un esfuerzo consciente de llevarlos a una audiencia occidental. Se trata de crear puentes entre la tradición cristiana oriental y occidental que son, hoy más que nunca, muy necesarios.

Como ya hemos dicho, no hay que esperar de estas fuentes un sistema teológico coherente y unificado. Más bien se trata de reconstruir una historia que subyace detrás de muchos mitos judíos y cristianos. La historia de la salvación del pueblo de Israel en particular, y del ser humano en general, se entiende como el regreso al Jardín del Edén, esto es, a la condición primigenia. Es necesario recalcar, finalmente, el modo en que se presentan estas historias e imágenes sobre el regreso al Jardín del Edén en las fuentes que analizaremos. En la base hay un lenguaje teológico diferente al acostumbrado en el siglo XXI. Es ante todo un lenguaje simbólico, que más que definir, sugiere. Es menester hablar al respecto en el siguiente apartado.

El regreso al Jardín del Edén: un lenguaje simbólico para insinuar y estimular a la audiencia

El lenguaje teológico en todos los tiempos ha tratado de dar razón de la fe. En nuestros días, lo que le pedimos a un libro de teología, además de ser ameno, es que sea lógico, coherente y deductivo. Si carece de estas cualidades, entonces, el lector simplemente no entenderá el argumento. En los textos que estudiaremos, judíos, cristianos y gnósticos, lo fundamental no es transmitir una idea, sino sugerir una experiencia. Se trata de llevar a la persona a una sensación, a una añoranza, a un deseo. ¿Quién es el hombre realmente? ¿Qué fue lo que dejó atrás y que, sin embargo, todavía recuerda intuitivamente? ¿Hacia dónde se dirige? Todo esto se aborda a través de imágenes, y como tales, cada una se puede leer desde las más diversas perspectivas. No es importante si chocan unas con otras. No es relevante que sean o no coherentes. Así, tenemos que los vestidos de la primera pareja nos hablan no solo de su verdadera naturaleza, sino de la belleza, el resplandor y la majestad divina que re-

flejan. El árbol de la vida nos lleva al trono de Dios, a la inmortalidad, al estudio de la Torá, al descanso pleno. Cada imagen que estudiemos nos llevará a un mundo de distintos sabores, intuiciones y sugerencias. Entre todas, formando un enorme mosaico que se identifica con la historia que se quiere comunicar, la salvación entendida como el regreso al Jardín del Edén. El lector, por lo tanto, tiene que reconocer un lenguaje teológico-espiritual que subyace a cada imagen y relato, un lenguaje que originalmente conducía al lector o audiencia a una experiencia más que a una afirmación lógica.

Abordar estas tradiciones tan distantes en el tiempo nos ayudarán a entender la experiencia de los judíos en la formación de rabinismo moderno, y de los cristianos que interpretaron de distintas formas la experiencia de la resurrección de Jesús. Espero, al mismo tiempo, que ayude al lector a intuir la belleza estética de la fe cristiana y judía como si se tratase de un pozo de inigualable profundidad.

1

El sentido original y el desarrollo teológico posterior de la «imagen» y la « semejanza »

1. Una teología mística basada en la «imagen» y «semejanza»

La afirmación de que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios (Gn 1,26) ha tenido grandes implicaciones en la espiritualidad y teología judía y cristiana. Es una aseveración muy sugerente sobre una identidad humana perdida tras la primera desobediencia y que todavía el hombre añoraría. De acuerdo a algunas corrientes judías y cristianas, todavía existirían reminiscencias o ecos de esta imagen primigenia que llegarían hasta el presente. ¿Quién es el hombre de verdad? Si este pudiese liberarse de tantas ilusiones y fantasmas, miedos y deseos inútiles, ¿cómo se vería? El ser creado a imagen y semejanza de Dios no es sino una entre tantas representaciones que describen la condición humana en plenitud. El Jardín del Edén, los vestidos de luz, la condición angelical, entre tantos otros, son también imágenes que nos hablan de lo mismo: la verdadera vocación humana coincide con el descubrir su identidad en relación a Dios, a los demás, a la naturaleza y a sí mismo. Detrás de un delgado velo resplandece quien es el hombre en realidad.

Para la teología espiritual ortodoxa, el haber perdido la imagen y semejanza no es sino haber malogrado la correspondencia plena con la divinidad. Este es el verdadero significado de la más grande y la más terrible muerte (Gregorio de Palamás: *Discurso a la monja Xene*, en PG 150,1044-1088). El alma humana separada de Dios (como la adámica) está muriendo, y esto se manifiesta corporalmente a través de la enfermedad, la corrupción y, finalmente, la muerte física. Como señala san Nicolás Cabasilas, cuando Adán se apartó de su buen Señor, «su alma perdió la salud y el bienestar. Desde entonces el cuerpo fue también a la par que el alma y sufrió la misma suerte: degeneró con ella» (*La vida en Cristo*, II, 38)³. Si el hombre, a través de la gracia divina, quiere recobrar la imagen y semejanza perdidas debe combatir las pasiones para que la espesura de la carne sea transformada (Juan Cárpatos: III, 36)⁴. En otras palabras, el hombre puede ir recobrando la semejanza con Dios a través de la gracia de la obediencia (comunión con Dios), el arrepentimiento (que hace que el hombre retorne a Dios), la oración constante, el combate contra los pensamientos, la ascesis corporal, la impasibilidad y la divinización. A través de una vida habitada por el Espíritu Santo, el hombre puede acceder a la vida divina y celestial (Gregorio de Palamás: *Respuesta a Akindynos* 2,7,8). Esta última es una experiencia de la luz completa que hace que el vidente caiga de bruces al suelo, exclamando y gritando porque su inteligencia y razón se han visto superadas por la divinidad (Simeón el Nuevo Teólogo: vol. V, 68)⁵. Y es que esta habitación del Espíritu hace que los sentidos inmortales, que se apagaron tras la transgresión de Adán quedando en un estado de letargo, puedan volver a gozar de las luces y misterios del cielo aunque todavía se esté en la carne (San Macario: vol. V. 142)⁶. Esta vida en el Espíritu se traduce en la reunión perfecta de la humildad y la dulzura de corazón del hombre perfecto «creado a imagen de Cristo» (Máximo el Confesor: vol. VI, «Comentario sobre el Padre Nuestro», 258)⁷.

En este breve párrafo, que recopila algunas ideas de los padres de las iglesias orientales, se muestra hasta qué punto las ideas sobre la imagen y la semejanza son un punto de referencia fundamental para una teología de la experiencia mística. El hombre, por la acción del Espíritu,

³ J. C. LARCHET, *Terapéutica de las enfermedades espirituales*, Sígueme, Salamanca 2014, 42.

⁴ J. MELLONI RIBAS, S.J., *Los caminos del corazón*, Sal Terrae, Maliaño 1995, 34.

⁵ J. MELLONI RIBAS, S.J., *Los caminos*, 125.

⁶ J. MELLONI RIBAS, S.J., *Los caminos*, 100.

⁷ J. MELLONI RIBAS, S.J., *Los caminos*, 62.

recobra la imagen perdida y se hace a semejanza de Cristo, el segundo Adán. Entonces se hacen presentes una serie de características que estudiaremos a lo largo de este libro. La Luz divina se hace real, convirtiéndose en una experiencia inolvidable que marca a fuego la vida del creyente. Todo se relativiza cuando la persona se ha visto envuelta en tan indescriptible Luz. Y esa Luz es la misma que algunos textos relacionan con el resplandor que reflejaba Adán cuando fue creado. Esta misma semejanza recobrada hace que la muerte, primera consecuencia de la desobediencia de Adán, se supere a través de la incorrupción y la divinización. La imagen subyacente es la del regreso del hombre al lugar al que verdaderamente pertenece. Las puertas del Jardín del Edén se han vuelto a abrir delante de él. El ser humano está de nuevo en casa. Al fin puede descansar.

Ahora bien, estas ideas cristianas tan elaboradas no son sino el desarrollo de lo que originalmente se entendía de manera mucho más concreta y simple. En este primer capítulo introduciremos el significado original y posterior evolución de la idea del hombre creado a imagen y semejanza de Dios. ¿Qué entendió el autor del Génesis por esta expresión? ¿Cómo se interpretaron estas palabras con el trascurso de los siglos? En definitiva, ¿por qué han sido tan relevantes en el pensamiento y la experiencia judía y cristiana?

2. La «imagen» y la «semejanza»: el sacerdocio y la realeza de Adán

Para explicar el significado de las expresiones «imagen» y «semejanza» (Gn 1,26) partamos constatando que en la creación el hombre constituye el punto culmen de un proceso ordenador realizado por Dios. Desde el «caos» y el «vacío» (תְּהוֹ וְבִהוּ) (Gn 1,2), (Dt 32,10; Job 6,18; 12,24; Sal 107,40; Is 41,29), esto es, desde la ausencia de propósito u orden de una realidad material que ya existía, Dios fue separándola y dándole nombre, haciendo del acto creador uno organizador y dador de sentido. De hecho, este sería uno de los significados de la expresión que se repite cuando la divinidad va creando, «y vio Dios que era bueno» (טוֹב), es decir que aquello que se ha creado funciona de la manera en que fue diseñado (Ex 18,17; 2 Cr 6,27; Sal 133,1; Prov 24,23; Is 41,7)⁸.

⁸ J. H. WALTON, *The Lost World of Adam and Eve*, Inter Varsity Press, Downers Grove 2015, 53.

Este ir ordenando y dotando de finalidad al cosmos por parte de Dios implica un ir construyendo un espacio sagrado porque es allí donde Este descansará (Sal 132,7-8; Ez 40-48). De hecho el descanso, que define la plenitud de la creación en el séptimo día, implica que Dios se ha hecho a sí mismo una casa o templo con sus servidores y su calendario determinado⁹. La acción creadora en relación a la constitución de un lugar sagrado se explica a través del paralelismo entre Gn 1-3 y Ex 25-31 donde a Moisés, protegido en la cumbre del Sinaí por la nube del Señor, se le dan instrucciones para la construcción del Santuario. Estas ordenanzas siguen el patrón propio de la creación: son siete «discursos» que concluyen con el mandamiento de observar el sábado al séptimo día (Ex 25,1; 30,11.17.22.34; 31,1.12). En otras palabras, la creación está incompleta hasta que no se construya el tabernáculo¹⁰. Ahora bien, si para el relato del Gn 1 el cosmos es un santuario en sentido amplio, para Gn 2 el Jardín del Edén lo será en sentido estricto. Entre los profetas, Ezequiel describe las murallas del gran atrio del templo al modo del Jardín del Edén, y llama la atención sobre los querubines y las palmas representados en ellas (Ez 41,20). En el libro de los *Jubileos* (*Jub*) se habla del Jardín del Edén como el «Santo de los Santos y morada del Señor» (8,19)¹¹.

En este mismo sentido fuentes tales como el midrás *Abkir*, en *Yalkut I*, 17, entre otras¹², va haciendo un paralelo entre cada día de la creación y los acontecimientos que marcan la construcción del tabernáculo y el éxodo. Así, por ejemplo, si en el primer día Dios creó y extendió los cielos; así también Israel levantó el tabernáculo como la habitación de la divinidad. Si en el segundo día Dios dividió las aguas terrestres y las celestiales; así también Israel dispuso un velo que dividió en el tabernáculo el lugar santo del Santo de los Santos. Así se van sucediendo los días, hasta llegar al sexto día donde, así como Dios creó al hombre,

⁹ J. H. WALTON, *The Lost World*, 28-50.

¹⁰ G. A. ANDERSON, *The Genesis of Perfection, Adam and Eve in Jewish and Christian Imagination*, Westminster John Knox Press, Louisville-Londres 2001, 15, 99-108.

¹¹ El libro de los *Jubileos* es un apócrifo escrito originalmente en hebreo hacia el siglo II a.C. y que nos ha llegado en forma íntegra en etíope, y fragmentariamente en hebreo (Qumrán), siríaco, griego y latín. Se trata de una serie de revelaciones divinas hechas a Moisés que versan sobre la historia sagrada de Israel. Aunque es especulativo, se podría pensar en un origen esenio o preesenio de la obra. Esto explicaría que los esenios del Qumrán y otros grupos marginales ligados a la literatura enoquica se hayan regido por el calendario que define a esta obra.

¹² CantR 8; Tanj 2; PesHad 38. Más detalles en L. GINZBERG, *The Legends of the Jews*, vol. V, The Jewish Publication Society of America, Filadelfia 1953, 68-69.

Israel puso aparte a los hijos de Aarón como sumo sacerdote para el servicio divino¹³.

Por lo tanto, desde una perspectiva amplia (Gn 1), todo el cosmos es el templo de Dios; desde una más estrecha (Gn 2), el Jardín del Edén es el que lo representa. A partir de estas ideas se concluye que una primera finalidad de la creación del hombre es que pueda servir como sacerdote en el templo o casa de Dios. Fijémonos en que Adán ha sido puesto en el Jardín para «cultivarlo» (עָבַד) y «cuidarlo» (שָׁמַר) (Gn 2,15). Ambos verbos tienen una amplia gama de matices y significados. Si el objeto directo de estos verbos es un campo o huerto, la connotación agrícola de la actividad queda clara. Sin embargo, en nuestro caso, el Jardín del Edén implica también un significado cultural, al modo de un santuario. En este caso עָבַד y שָׁמַר tienen que ver con el servicio cultural (Ex 3,12; Nm 3,7-10). Y es que Adán es el arquetipo de un «reino de sacerdotes», tal como Dios define al pueblo de Israel en Ex 19,6 en el contexto de la Alianza Sinaítica. Es por esto por lo que, por ejemplo, en el libro de los *Jub* lo primero que hace Adán cuando sale del Jardín es precisamente ofrecer un sacrificio de incienso¹⁴.

Además de esta cualidad sacerdotal, Adán cumple una función real que se basa en el orden armónico y jerarquizado de la creación. Dios gobierna en los cielos, el hombre en la tierra. La literatura que se hace eco de esta idea es rica y variada tanto en el judaísmo como en el cristianismo. A modo de ejemplos, el *TgN* de Gn (3,22) lo expresa muy bellamente en labios del mismo Dios: «Mirad al primer Adán (hombre), a quien he creado, quien es único en el mundo, como yo soy único en las alturas». Así como Dios gobierna el cosmos en general, y se ubica en la cima jerárquica, el hombre, como un rey, dirige el mundo en nombre de Dios y se ubica por sobre los seres vivos¹⁵. En el *tHag*. 13b leemos que el «rey de los animales salvajes es el león; el rey del ganado es el buey; el rey de las aves es el águila; y el hombre es exaltado sobre

¹³ L. GINZBERG, *The Legends of the Jews*, vol. I, The Jewish Publication Society of America, Filadelfia 1937, 51-52.

¹⁴ J. H. WALTON, *The Lost World*, 104-105.

¹⁵ De acuerdo con N. Wyatt, esta potestad de gobernar también está presente en el hecho de que Adán fuese creado del polvo (מִן־הָאֲדָמָה) (Gn 2,7) y que al polvo volvería (אֶל־הָאֲדָמָה) (Gn 3,19). Esta expresión no solo implica la cualidad mortal del ser humano, sino que también tiene connotaciones reales. En 1 Re 16,2-3 encontramos un oráculo de Jehú contra el rey Baasa, en donde se hace un paralelo con Adán, ambos fueron levantados del polvo, constituidos reyes y posteriormente perdieron la gracia divina. Para más detalles: N. WYATT, «A Royal Garden: The Ideology of Eden», *Scandinavian Journal of the Old Testament* 28/2 (2014) 24.

ellos. El Santo es exaltado sobre todos ellos, como sobre toda la tierra y el universo entero». El papel real que desempeña Adán en la tierra se desprende también de la misión encomendada por Dios, esto es, «dominar» o «gobernar» (רדה) (Gn 1,26), (Gn 1,28; Nm 24,19; 1 Re 5,4; Sal 72,8; 110,2), y «conquistar» o «tomar» (שכב) (Gn 1,28), (Jos 18,1; 2 Sm 8,11; Sal 8,6-7). Notemos, por último, que el conocimiento que tiene Adán del orden natural, en este caso de los nombres de los animales (2,19-20), lo sitúa como un rey sabio al modo divino. En el apócrifo eslavo de *2En* esta característica de gobierno es explícita cuando se menciona que Dios designó a Adán para ser rey sobre la tierra (и постави его црь)¹⁶ y le dio su sabiduría (11,61). En otro apócrifo eslavo, de incierta data y de carácter cristiano, *Palabras de Adán a Lázaro en el Hades* (СЛОВО АДАМА ВО АДѢ КЪ ЛАЗАРУ) (*PalAdLazHa*), Adán se queja en el Hades de que alcanzó a ser rey de todas las creaturas de Dios por poco tiempo antes de pecar y ser expulsado del Jardín (въ малъ чѣ азъ црь быти всѣмъ тваремъ)¹⁷.

Por lo tanto, en el texto Gn 1,26 los términos «imagen» (צֶלֶם) y «semejanza» (דְמוּת), implican que el hombre, al igual que Dios, se ubica en la cima de la jerarquía de la creación, desde donde debe gobernar en nombre de la divinidad y servir al modo sacerdotal. Así, lo primero que tenemos que reconocer es que el ser humano ha sido constituido sacerdote y gobernador (o rey) de la tierra. Estos significados siempre están referidos a Dios, quien es el verdadero Rey y Sumo Sacerdote del cosmos, y ayudan a explicar al hombre su cometido y responsabilidad en esta vida.

3. La imagen y semejanza: el hombre y la sabiduría

Hasta ahora hemos visto que el ser creado a imagen y semejanza de Dios implica fundamentalmente el carácter sacerdotal y real de Adán, prototipo de Israel. Esta es su vocación primera y el sentido de su existencia en la tierra. Ahora bien, la imagen y semejanza guarda otros matices en el texto bíblico en los que vale la pena detenerse. No es solo en Gn 1,26 donde se habla del hombre creado a «imagen» y «semejanza» de Dios. En Gn 3,22, una vez que Adán y Eva han comido del fruto del árbol prohibido, Dios exclama que «el hombre ha venido a ser como uno

¹⁶ М. И. Соколовъ, *Славянская книга Еноха праведнаго* (исданіе Императорскаго Общества Исторіи и древностей Россійскихъ при Московскомъ университетѣ, Москва 1910), 30. Véase también: A. DE SANTOS OTERO, «Libro de los secretos de Henoc», en A. DIEZ MACHO (ed.), *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. IV, Cristiandad, Madrid 1984, 161-202.

¹⁷ Г. Г. Кушелевымъ-Безбородко, *Памятники Старинной Русской Литературы*, Кулиша, С. Петербургъ 1862, 11-12.

de nosotros, conociendo el bien y el mal». Fijémonos que aquí la semejanza se realiza una vez que el hombre ha despertado en él la capacidad de discernir el bien y el mal. Tengamos presente que este discernir no se limita solamente al campo de la moral. El concepto es en realidad mucho más amplio. Implica la capacidad de experimentar el éxito y el fracaso, la alegría y el dolor, la justicia y la iniquidad (Pr 8-9). Hasta entonces el hombre vivía en un estado de niñez. En este sentido la serpiente decía la verdad cuando tentaba a la mujer afirmando que cuando comiese del fruto sus ojos serían abiertos y sería como Dios, «conociendo el bien y el mal» (Gn 3,5). El hombre, a consecuencia de la desobediencia, accede a un mundo mucho más rico y sutil de experiencias y responsabilidades. Al mismo tiempo, y tal como lo reconoce J. C. Larchet, el ejercicio de su libertad deja de ser simple, y se convierte en un conjunto de deliberaciones inciertas y confusas, donde muchas veces se confundirá el bien con el mal¹⁸. Y es que la capacidad de discernir del hombre ha quedado dañada. Como sea, el hombre ha dejado atrás la niñez dominada por los sentidos y la inocente irresponsabilidad (Is 7,15-16)¹⁹. Desde este punto de vista, se ha hecho adulto, se ha preparado para un mundo que en adelante se le presentará hostil fuera del Jardín del Edén. Un mundo en el que se es consciente de la propia mortalidad²⁰.

La adquisición de sabiduría de por sí no es mala, el problema está en que Adán haya querido acceder a ella con independencia de Dios. La sabiduría, como la inmortalidad, siempre es un don de Dios. El error es haber prescindido de la sabiduría como gracia de Dios y querer poseerla poniendo al hombre en el centro. Desde ese momento la inteligencia del hombre ha quedado obstruida. Ahora bien, a pesar de lo dolorosa de esta experiencia de crecimiento, al mismo tiempo, le permite acceder a Adán a una dimensión de la divinidad mucho más compleja y humana: un Dios que es capaz también de sufrir y de comprometerse incondicionalmente con el hombre²¹. La imagen y la semejanza darían cuenta de todo el proceso vital de la vida humana, desde la infancia despreocupada y feliz, pasando por la adultez difícil pero responsable y sabia, y llegando hasta la muerte.

¹⁸ J. C. LARCHET, *Terapéutica*, 89-90.

¹⁹ Aunque para algunas fuentes Adán tenía 20 años cuando desobedeció a Dios: GnR 14,7; NmR 12,8; Jerónimo I, 902; san Efraín I, 159. Véanse más detalles en L. GINZBERG, *The Legends*, vol. I, 58; vol. V, 78.

²⁰ A. SEGAL, *Life After Death, A History of the Afterlife in the Religions of the West*, Doubleday, Nueva York 2003, 195.

²¹ J. F. A. SAWYER, «The Image of God, The Wisdom of Serpents and The Knowledge of Good and Evil», en P. MORRIS y D. SAWYER (eds.), *A Walk in the Garden, Biblical, Iconographical and Literary Images of Eden*, JSOT Press, Sheffield 1992, 64-73.

4. La aproximación mística a la imagen y semejanza

A partir de los elementos estudiados podemos decir que el significado de la «imagen y semejanza» es rico en matices y aproximaciones. Hemos visto que originalmente tiene que ver con el carácter sacerdotal y real del ser humano en términos generales y, específicamente, de Israel. También tiene que ver con la adquisición de la sabiduría en el marco del crecimiento vital del hombre. Pero hay mucho más, especialmente para algunas tradiciones judías y cristianas de carácter místico. Para estas tradiciones posteriores la «imagen y semejanza» de Dios significó no solo la mera instrucción de administrar la creación al modo divino o de discernir los matices de la vida humana. La interpretación del texto del Génesis adquirió en algunas fuentes un tono distinto, más especulativo y visionario. La «imagen y semejanza» se explicaría más como el participar de un modo eximio de ciertas cualidades esencialmente divinas. A pesar de que esta tendencia se hace evidente a partir del cambio de era, hay precedentes veterotestamentarios en Ez 28,1-10 y 11-19. Digamos algunas palabras al respecto.

Ez 28,1-10 es un anuncio del juicio en contra del rey de Tiro. Cabe recordar que el rey de Tiro en este relato es un prototipo adámico del ser humano. Esto se explica porque el marco donde se presenta su figura es mítico (el Jardín del Edén) más que histórico (Ez 28,13). En este lugar el rey de Tiro es presentado de manera tal que se subraya su naturaleza humana y angelical. Su humanidad se enfatiza ya en 28,2 cuando Dios le dice que no es más que un hombre y no Dios (וְאַתָּה אָדָם וְלֹא־אֱלֹהִים). Al mismo tiempo sus cualidades divinas también sobresalen. Se habla de él como sentado en el trono de los dioses y en el corazón de los mares (28,2), sabio y conocedor de los secretos (28,3), y de una autodefinición divina (28,9).

Por otra parte, Ez 28,11-19 es una lamentación sobre el rey de Tiro que explica las razones de su desgracia y un anuncio sobre su juicio. También aquí las cualidades humanas y divinas coinciden en el rey de Tiro. Su naturaleza humana se resalta cuando se nos recuerda que este personaje fue «creado» (הֵבֵרָאָךְ) (28,13.15). D. Arbel²² hace mención también a la frase «la hechura de tus engastes» (הַפְּרִי) «y de tus encajes» (וְנִקְבֵי־יָדָיִךְ) (28,13b) que haría relación en el *Targum Pseudo Jonatan* (*TgPsJon*) al cuerpo del rey de Tiro con sus características, orificios y agujeros. La

²² D. ARBEL, «“Seal of Resemblance, Full of Wisdom, and Perfect in Beauty”: The Enoch/Metratron Narrative in 3Enoch and Ezekiel 28», *Harvard Theological Review* 98/2 (2005) 128-129.

naturaleza angelical del personaje en este relato se explicita, a su vez, en la descripción que se hace de él como «querubín de alas desplegadas» (28,14), poseedor de «belleza» (28,12), «perfección»(28,12), «sabiduría» (28,12.17) y «esplendor» (28,17). Además tiene características sumosacerdotales por cuanto nueve de las piedras preciosas que lo adornan son las mismas que describen el efod del sumo sacerdote de acuerdo a Ex 28,17-20. Lo que tenemos entonces son antecedentes muy antiguos de relatos que configuraban a Adán con cualidades humanas y angélicas. Esta tendencia, como hemos dicho más arriba, no hará más que enfatizarse a partir del cambio de era. Entonces, la idea de la «imagen y semejanza» de Dios se entenderá como la participación de la naturaleza divina.

Para ejemplificar a cabalidad el significado de esta acepción debemos echar mano a algunos ejemplos tomados de textos apócrifos, rabínicos y cristianos. Comencemos con la *Vida de Adán y Eva (VidAd)*²³ donde, en cierto momento, Eva es engañada por segunda vez por la serpiente. Esto sucede cuando la mujer se encontraba haciendo penitencia en las aguas del Tigris. En esta ocasión el maligno se le presenta en apariencia de bien anunciándole que Dios se ha complacido con su expiación y que puede abandonarla en paz. En la versión latina de este relato, cuando Eva ha desistido de hacer penitencia, se da cuenta del embuste, se postra en tierra y duplica su dolor, sus lamentos y su llanto (11,1). Entonces aparece en escena Adán quien, con amargura, le reprocha a Satán su conducta:

¡Ay de ti, diablo, que no dejas de acometernos con tamaña dureza! ¿Qué tienes que ver con nosotros? ¿Qué te hacemos para que nos persigas con tanto engaño? ¿Qué nos importa tu maldad? ¿Acaso te hemos arrebatado tu gloria o provocado tu deshonra? ¿Es que vamos a ser tus enemigos impios y envidiosos hasta la muerte? (11,2-3)²⁴.

La reacción del diablo no se deja esperar. Entre llantos le reprocha a Adán que por su culpa fue expulsado de su gloria y separado del esplendor que gozaba en medio de los ángeles («propter te expulsus sum

²³ La *Vida de Adán y Eva* es un apócrifo judío con interpolaciones cristianas que versa sobre la caída de los primeros padres y su suerte después de salir del Jardín del Edén. Se conocen versiones en latín, griego, eslavo, armenio y georgiano. Algunos fragmentos también se han encontrado en copto. Cada versión guarda valiosas variaciones, agregados y omisiones. Seguramente la fuente original pudo haber sido compuesta en lengua semítica hacia el siglo I para luego en un proceso complicado de redacción conociere sus versiones finales hacia los siglos III-V.

²⁴ N. FERNÁNDEZ MARCOS (trad.), «La Vida de Adán y Eva (versión latina)», en A. Díez Macho (ed.), *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. II, Cristiandad, Madrid 1983, 338-352.

et alienatus de gloria mea») (12,1). Pero ¿cuál fue la razón de la desgracia del diablo? ¿Por qué el diablo le guarda tanto rencor al hombre? En la misma versión latina de la *VidAd* una vez que Dios creo a Adán, dijo: «He aquí que hice a Adán a nuestra imagen y semejanza» («ecce Adam, feci te ad imaginem et similitudinem nostram») (13,2), entonces el arcángel Miguel, convocó a todos los ángeles y dijo: «Adoren la imagen del Señor Dios». Solo el diablo y los suyos se negaron a venerar a Adán porque después de todo había un orden de antigüedad que respetar. El diablo había sido creado primero que el ser humano. «Él (Adán) debe adorarme a mí y no al revés», sentenció el demonio (14,3). El resultado de dicha desobediencia fue la indignación de Dios, la deportación del malogrado ángel del cielo y la destitución de su gloria y la de los suyos (13-16)²⁵.

Esta historia se conoce en varias versiones, cada una con sus matices, semejanzas y diferencias. Continuemos ejemplificando el punto con dos textos cristianos. En el *Evangelio de Bartolomé (EvBar)*²⁶, obra cristiana escrita en distintas etapas entre el siglo III al VII, encontramos que una vez que el hombre fue adorado por los arcángeles de la talla de Miguel, Gabriel y Uriel, un ángel, Belial, se negó a hacer lo mismo aludiendo que no adoraría a quien fue formado del «barro de la tierra» y después que él (4,53-54)²⁷. La explicación de la envidia del maligno es algo diferente en el apócrifo cristiano *La cueva de los tesoros (CueTesSir)*²⁸, donde este señala: «no es posible que nosotros, seres de fuego, adoremos a uno que está hecho de tierra» (III, 1-7). En estos ejemplos, sin embargo, la consecuencia es la misma: la caída en desgracia del demonio y

²⁵ La antipatía del diablo con el hombre se manifiesta de una manera muy particular en el apócrifo eslavo *Relato de cómo creo Dios a Adán* (казаніе, како сотвори Богъ Адама) donde cuando aun yaciendo Adán sin vida en la tierra el «miserable Satanás lo ungió» con basura y estiércol (измаза его каюль и чюм и возгряли). Es evidente en este relato la animadversión que produce el sacerdocio de Adán en Satanás. Г. Г. КУЩЕЛЕВЫМЪ-БЕЗБОРОДКО, Памятники, 12-15.

²⁶ Evangelio apócrifo de carácter homilético escrito en griego, aunque se conocen también versiones en latín y eslavo. Algunos de los temas que aborda el texto son la encarnación, el descenso de Jesús a los infiernos, el origen de los ángeles y demonios, entre otros, son.

²⁷ A. PIÑERO (trad.), «El Evangelio de Bartolomé», en A. PIÑERO (ed.), *Todos los Evangelios*, EDAF, Madrid 2009, 387-399.

²⁸ Apócrifo cristiano de origen siríaco (aunque conocemos también la versión árabe) que, a través de varios géneros literarios, como las crónicas, las genealogías, los testamentos, etc., asume y desarrolla distintas tradiciones relacionadas con la figura de Adán y sus descendientes y la redención de Cristo. Aunque tema debatido, se suele considerar que *La cueva de los tesoros (Sir)* en su estado actual es el resultado del trabajo compilatorio de varios redactores desde un texto base del siglo III a su versión final hacia el IV. Para más detalles: P. GONZÁLEZ CASADO (trad.), *La cueva de los tesoros*, Ciudad Nueva, Madrid 2004.

el despojo de la gloria que poseía. Hay que hacer notar que la oposición de los ángeles a adorar a Adán es minoritaria, aunque siempre surge de un ángel, sea Satanael, Belial o Iblis, quien lidera a los suyos. La mayoría de los ángeles acoge la orden divina y se inclinan ante Adán.

También conocemos esta historia a través de varias fuentes judías. Solo por ejemplificar mencionemos el *Apocalipsis eslavo de Baruc (ApBar)*²⁹ (documento T), donde, una vez que Miguel ha formado a todos los ángeles para que se inclinen delante de Adán, Satanael se niega diciendo que no se postrará «ante el cieno y el barro»³⁰. Una vez acontecido esto, Dios y sus ángeles le apartaron su rostro. Una historia diferente, aunque con algunas similitudes, la encontramos en Konen 26-27 y Yerahmeel 14-15 (que derivan de *San.* 38b), donde Dios extiende su dedo meñique para exterminar con fuego a toda una legión de ángeles que habían preguntado con escepticismo quién era el hombre para que la divinidad se acordara de él (Sal 8,4). El único ángel al que Dios perdona la vida es Gabriel. Luego, Dios va y le pregunta a otra legión de ángeles su opinión sobre el hombre. Esta vez el comandante, un ángel llamado Labbiel, viendo la reacción divina ante cualquier cuestionamiento respecto al ser humano, declara que es una buena cosa que lo hubiese creado y que él con todos sus ángeles estaban dispuestos y deseosos de «servir como ministros» y revelar todos sus secretos al hombre. Dios recompensó a este ángel confiriéndole el título de Ángel de la Sanación, Rafael, guardián de todos los medicamentos usados en la tierra³¹. En realidad, en la literatura judía las versiones de la subordinación angelical ante el primer hombre son variadas porque quieren enfatizar distintos aspectos³².

²⁹ El *Apocalipsis eslavo de Baruc* es un apócrifo de origen judío que enfrenta el difícil período posterior a la destrucción del segundo Templo de Jerusalén con todas las cuestiones teológicas que implicaba en relación a la Torá, el Mesías, las naciones, etc. La obra original fue compuesta probablemente en Palestina hacia finales del siglo I o principios del II. La versión eslava conoce dos versiones: una «larga» de origen serbio, croata y búlgara, y una «breve» procedente de Rusia. El documento T sería del siglo XV y se encuentra en el Museo Histórico de Moscú. Para más detalles: S. ALVARADO, «Algo más sobre la creación de Adán en el Corán», *Anaquel de Estudios Árabes*, 20 (2009) 23-24.

³⁰ S. ALVARADO, *Los apócrifos eslavos en relación con la tradición islámica*, EAE, Madrid 2012, 31-43.

³¹ L. GINZBERG, *The Legends*, vol. I, 54; vol. V, 70.

³² Un texto rabínico donde se reflexiona sobre la envidia de los ángeles desde otro punto de vista es PesR 25,4. Aquí la causa de la envidia angelical se encuentra en el hecho que Dios haya decidido regalar la Torá a los hombres y no a ellos mismos. Cuando esto sucede, los ángeles protestan delante del Señor diciendo: «¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes, y el Hijo del Hombre para que lo cuides?» (Sal 8,4). «¡Oh SEÑOR, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!» (Sal 8,9). En medio de estas protestas uno de los

Es necesario mencionar que estas leyendas, judías y cristianas, se encontraban tan extendidas que encontraron su lugar en varias partes del Corán. En la azora XV (aleyas 26/27 a 35/36) es Dios mismo el que ordena a los ángeles venerar Adán, produciendo la airada reacción de Iblis: «No estoy para postrarme ante un ser humano que has creado de barro, de arcilla moldeable». Algo parecido leemos en las aleyas 10/11 a 12/13 de la azora VII donde Iblis agrega que la razón de su superioridad sobre el hombre radica en que ha sido creado de fuego y no barro. La reacción de Dios no se deja esperar: desnuda al ángel de su gloria y lo envía al ostracismo en espera del Juicio definitivo (véanse también las azoras XVII [61/63], XVIII [48/51], XX [115/116], XXXVIII [71/78]).

La importancia de todos estos ejemplos radica en que la orden divina de postrarse ante Adán, sea que se acoja o no, implica la creencia en varias tradiciones judías y cristianas respecto a la superioridad del hombre frente a los ángeles. Esta idea vale la pena retenerla: el hombre ha sido creado de manera más excelente que los ángeles. Es por esta razón por la que a estos últimos se les exige inclinarse delante de quien es la imagen de Dios. Como hemos visto, esto genera la oposición de algunos ángeles quienes intentan destruir con fuego a Adán, quien es salva a través de la intervención divina³³.

Pero ¿cómo podemos explicar la superioridad del hombre en relación a los ángeles? Y es que es verdad que fue creado del polvo y después de todos los ángeles. En pocas palabras, la superioridad de Adán radica en que participa de la gloria de Dios. Este es el significado de ser creado a imagen y semejanza de Dios. Esta idea tan llena de sentido místico la encontramos en fuentes judías y cristianas, dispares entre sí por el tiempo y las procedencias. Detrás de todas estas historias es posible adivinar este mito tan relevante: cuando el hombre fue creado podía reflejar la gloria divina. En 4QDibHam (4Q504, 506), leemos en la oración del

ángeles exclama: «Sería en alabanza tuya que Tú dieras tu gloria a los seres celestiales. ¡Dadnos tu Torá!». Sin embargo, Dios se niega e insiste en darle su Torá a Israel. Los ángeles le reprocharán a Dios esta mala decisión cuando, después de cuarenta días, el pueblo de Israel violó la Ley (Ex 20,2-3) adorando al becerro de oro (Ex 32). Esta vez Dios les replica: «¿Acaso vosotros sois los únicos que guardaríais la Torá? Un niño destetado entre los israelitas podría guardar mejor que vosotros la Torá. Si él regresa de la escuela y es capaz de comer carne y beber leche, él podría permitirse el beber la leche una vez que sus manos estén limpias de comer la carne. Pero vosotros, cuando fuisteis enviados donde Abraham, él trajo delante de vosotros carne y leche juntos y vosotros comisteis todo junto». Uno de los aspectos de este relato es indicar que la superioridad moral de los ángeles en relación a Israel es más aparente que real. Por otra parte, se nos está diciendo que la razón de la elección del pueblo de Israel no se encuentra en relación a otros pueblos, sino a su superioridad respecto a los ángeles.

³³ ARN 1,8. Más detalles en L. GINZBERG, *The Legends*, vol. I, 62; vol. V, 84.

primer día que «a [Adán] nuestro padre, lo modelaste [Dios] a la imagen de tu gloria» (4Q504, fragmento 8). En el apócrifo judío el *Testamento de Abraham* (*TestAbr*)³⁴ se describe la apariencia del primer hombre, «sentado sobre un trono dorado», como terrorífica, «semejante al del Soberano» (11,4). En *La cueva de los tesoros* (*Sir*) se nos dice que los ángeles se llenaron de temor frente a Adán, mientras se decían unos a otros: «Un gran portento se nos muestra hoy, la imagen de Dios nuestro Hacedor» (II. 3). La «imagen y semejanza» se han convertido en la capacidad de reflejar la gloria divina. Es por esto por lo que los ángeles se pusieron a temblar (*CueTesSir* II.14). En el apócrifo eslavo del *2En* también se menciona el aspecto honorable y glorioso, como un segundo ángel, del primer hombre (ἄγγελος δεύτερος ὡς ἡ βελανκα ἢ σαββηα) (11,60). Por último mencionemos el *Apocalipsis de Adán* (*ApAd*)³⁵, un texto de carácter gnóstico con gran influencia judía, donde el mismo protagonista reconoce que cuando Dios lo creó junto con Eva, ambos andaban en la gloria del eón del cual procedían y eran semejantes a los ángeles eternos (1,2-3).

Estos ejemplos, entre otros muchos, nos hacen concluir que la semejanza a Dios en el Jardín del Edén, para algunas fuentes judías y cristianas, consistía en la capacidad de irradiar, como ángeles, la gloria divina. Para estos creyentes la verdadera identidad humana es la capacidad de reflejar la gloria y la belleza de Dios. En este punto, sin embargo, debemos hacer una aclaración importante. Si bien en hebreo los términos *צֶלֶם* (imagen) y *דְמוּת* (semejanza) tienen un significado similar, la traducción griega a dichas palabras (*εἰκὼν* y *ὁμοίωσις*) distinguieron dos alcances distintos que serían fundamentales para configurar el itinerario espiritual del cristiano ortodoxo. Así, la «imagen» (*εἰκὼν*) sería la capacidad natural del hombre de adquirir o realizar la «semejanza»

³⁴ Apócrifo judío que versa sobre los acontecimientos que preceden la muerte de Abraham. Como el viaje celestial a través del cual el ángel Miguel revela al patriarca la puerta de la salvación y la condenación, el juicio, el destino de las almas, etc. Es difícil definir el origen de la obra que llegó hasta nosotros a través de escribas cristianos; se manejan distintas teorías: un origen palestino, egipcio, esenio etc. La datación también es cuestión de debate, aunque se reconoce varios estadios de redacción, siendo el primigenio hacia el siglo I o II. Para más detalles: L. VEGAS MONTANER (trad.), «Testamento de Abrahán», en A. Díez Macho (ed.), *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. V, Cristiandad, Madrid 1987, 441-448.

³⁵ Conocido a través de varias versiones, el *Apocalipsis de Adán* se trataría de un testamento a través del cual el primer hombre comunica secretos sobre el pasado y el futuro de la historia a su hijo Set. Los rasgos gnósticos de la obra se reflejan, entre otras características, al entender la salvación como producto del verdadero conocimiento. La fecha de composición es discutida y se situaría entre los siglos I y IV. Lo mismo acerca del lugar de composición, pudo haber sido cualquier lugar donde la teología gnóstica era influyente. Para más detalles: G. ARANDA PÉREZ (trad.), «Apocalipsis de Adán», en A. Díez Macho, *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. VI, Cristiandad, Madrid 2009, 29-60.

(ὁμοίωσις). San Basilio el Grande dice que el hombre adquirió la «imagen» a través de la creación o del nacimiento. No así la « semejanza » que no sería sino el cumplimiento de la « imagen » divina en el hombre y que dependería de su voluntad de llevarla a cabo³⁶. En el Edén Adán podía ver a Dios cara a cara³⁷, como reconocería Atanasio de Alejandría, «al no haber nada que le impidiera conocer lo divino, su pureza le permitía contemplar sin cesar la imagen del Padre, el Verbo de Dios»³⁸. Todo en Adán estaba ordenado a Dios. Sin embargo, a pesar de que Adán fue creado a imagen de Dios, no alcanzó a realizar la « semejanza » de manera plena y total debido al pecado que finalmente estropeó su libertad e inteligencia. Las virtudes que existían en él se secaron y el espejo de su alma dejó de reflejar al creador³⁹. El derrotero cristiano, entonces, se define a partir del reconocimiento de que la « imagen » de Dios subsiste en el hombre caído⁴⁰, y que desde allí está llamado a ordenar las energías divinas que le pueden elevar a Dios para así realizar esta imagen. A pesar que esta se encuentra alterada y velada en el hombre, la vocación humana no es otra sino el cumplimiento de la imagen divina⁴¹.

5. Conclusiones

En este capítulo hemos introducido el significado de la « imagen y semejanza » con la que fue creado el hombre en relación a Dios. Hemos dicho que en el texto original la intención de los autores pudo haber estado restringida a la identidad sacerdotal y real del pueblo de Israel. También mencionamos que un aspecto importante era la relación del hombre con la sabiduría como proceso vital de la condición humana. Adquirir sabiduría hace al hombre semejante a Dios. Ahora bien, en el tiempo inmediatamente anterior y posterior al cambio de era, el significado de esta « imagen » y « semejanza » evolucionó en algunas tradiciones llegando a adquirir tonos místicos. La condición prístina del primer hombre se expresó de maneras muy diversas, todas poéticas y llenas de alusiones sensoriales. El primer hombre reflejaba la gloria divina; era un ser superior a los ángeles.

³⁶ BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el origen del hombre*, I, 16, en J. C. LARCHET, *Terapéutica*, 17.

³⁷ GREGORIO DE NISA, *Discurso catequético*, 6, en J. C. LARCHET, *Terapéutica*, 19.

³⁸ ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *Discurso contra los paganos*, 2, en J. C. LARCHET, *Terapéutica*, 19.

³⁹ J. C. LARCHET, *Terapéutica*, 21.

⁴⁰ ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, XIII, en J. C. LARCHET, *Terapéutica*, 21.

⁴¹ NICOLÁS CABASITAS, *La vida en Cristo*, VI, 94, en J. C. LARCHET, *Terapéutica*, 21.

A su vez, en la tradición cristiana ortodoxa se distinguieron la imagen y semejanza, haciendo de la primera una idea análoga a la naturaleza del hombre, y de la segunda, el fin o derrotero humano que actualiza la primera. Como decíamos en el primer apartado de este capítulo, y citando a Juan Cárpatos, el hombre, a través de la gracia divina, puede recobrar la imagen y semejanza pérdidas combatiendo las pasiones y la espesura de la carne para que esta sea transformada⁴². El ser humano, así, puede ir recobrando la «semejanza» divina a través de la gracia de la obediencia, el arrepentimiento, la oración constante, el combate contra los pensamientos, la ascesis corporal, la impasibilidad y la divinización. Al final del camino el hombre accede al conocimiento de Dios, esto es, a la experiencia de la Luz completa que hace que el vidente caiga de bruces al suelo, exclamando y gritando porque su inteligencia y su razón se han visto superadas por la divinidad (Simeón el Nuevo Teólogo: vol. V, 68)⁴³.

Por lo tanto, la verdadera identidad humana, esa «imagen y semejanza», no es otra cosa sino el reflejar la gloria de Dios. Esta afirmación se expresa, de acuerdo a varias tradiciones, a través de tres imágenes muy sugerentes: los vestidos, la luminosidad y el tamaño de Adán. Cada una de ellas, y todas a la vez, nos hablan de su capacidad de manifestar la gloria divina. Conviene que estudiemos estos aspectos concretos de manera separada (vestidos, luz y tamaño). Esto no solo nos dará mayor claridad para entender cada uno de estos símbolos. También podremos comprender, por un lado, hasta qué punto el relato del Génesis expresa sugerentemente el drama humano de la pérdida de su verdadera identidad; y, por otro, la salvación, como ese peregrinar de regreso al Jardín del Edén. La tradición judía y cristiana, entienden de manera similar el destino humano: con todas las dificultades propias de la vida, y amparados por un Dios fiel, el hombre va de camino al lugar de origen, el Jardín del Edén. Solo allí volverá a manifestar de manera completa la gloria de Dios. Solo allí volverá a ser semejantes a Dios.

En el siguiente capítulo nos detendremos en dos de estas imágenes que representan la aptitud humana de reflejar la gloria de Dios. Se trata de la luminosidad y de los vestidos. Adán en el Jardín irradiaba luz. Sus vestidos eran de «gloria». Magníficas imágenes que nos llevan a la verdadera vocación humana que, de acuerdo a estas corrientes de pensamiento, el hombre está llamado a recuperar.

⁴² J. MELLONI RIBAS, S.J., *Los caminos*, 34.

⁴³ J. MELLONI RIBAS, S.J., *Los caminos*, 125.